

Antología Poética

Augusto López



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*Para el Augusto del futuro, cuya crítica y melancolía sobre estos poemas ignoro, aunque quizás
apenas imagino.*

Sobre el autor

En el siguiente compendio existen diversos autores. Uno para cada verso, uno para cada palabra. Múltiples han sido los pensamientos que han constituido dichos versos, por lo tanto igualmente múltiples y diversos son los autores de cada parte de estos poemas. Lo mismo sería decir que no hay autor alguno, lo que precisaría mejor la hechura de estos versos.

No hay poeta aún. Le faltan un cúmulo de correcciones y de versos para poder adjudicarse ese título.

Índice

Inexistencia

Mi suicidio

Apurar cielos pretendo

Circunstancias

Fingimiento

Algoritmo del sueño

Justificación

WAHLHEIM

Certezas

Desasosiego

Enamoramiento

Crisis existencial

Misiva sin remitente

Duda

TODAS LAS NOCHES DEL MUNDO

Poema de los recuerdos

Lapsos

L.G.C.

Remordimiento por la muerte de cualquier Áter Ego

Amo ergo sum

Renuncia

Poema de los miedos

Poema de marzo que no me atreveré a releer

H.O.P.E.

Elegía de las palabras

Infidelidad

Poema que no pudo ser escrito

Frustración

Desesperanza

El fin

Elegía del único Amor

Amoroso instante

Fingir

Insinuación del verso

Rendición

Solo

Hundimiento

Lo que queda

Abandonada

Letra de una canción de un idioma distante (traducción).

Regresé tarde

Remordimiento por la muerte de un áter ego.

Olvido de un sueño por la mañana de un día sin fecha

Inexistencia

Tu inexistencia me rodea.
Aun cuando quisiera estar sola,
Tu inexistencia me persigue.

Hace de mi pecho
Apenas un débil clamor
Por tu nombre y tu letargo.

Aun si quisiera huir,
-Paseante de mis sueños-
Tu inexistencia llega desojada
Como el otoño,
Y viene a mí como la neblina
Del puerto que despidiera dos amantes.

Por las calles y concurrencias
Miro las parejas que brotan y florecen
Con el mutuo enamoramiento;
Cuando una lluvia anacrónica
Parece darles mayor dicha y contentamiento.
Mientras tú eres el silencio que me rodea,
Y eres esa inexistencia
Que me acompaña de la mano.

Mi suicidio

Una habitación en la mediana oscuridad.

Dentro, una silla que el azar labró y cuya función de silla seguirá en otra habitación paralela.

Sobre la silla un hombre que fue poeta y religioso del ensueño.

En sus manos unas hojas de versos apenas legibles, donde fondean vestigios de Whitman y M. Flores.

En uno de los versos se lee el vocablo que nombra secretamente a una dama.

Como una Numancia o un muro simbólico la silla cae con el peso del universo, mientras una soga en la garganta le impide al hombre decir algo valioso.

Apurar cielos pretendo

Sin epitafio ni memoria.

Sin luto ni condolencia.

Todo aquello que me nombraba ha muerto por propia mano.

(Para qué negarlo).

Mis palabras y pensamientos los enuncian

la oscuridad de este sepulcro.

(¿Qué puedo escribir cuando ya he muerto?)

Sólo tu recuerdo no apresura cielos

mientras quisiera escribir, aún muerta,

en tu nombre menos poemarios.

La cerrazón de la nada

se ha ceñido a mis labios,

y aún mis ojos la divisan

-de tan sombría-

como tu presencia que no aparta su cuita

de mi cuerpo sepultado.

¡En qué hora condené mi alma

a otros cielos ignorados

para siempre tuya, dime!

¡Dime tú si fue en tu misterio

o en tu ternura

donde bebí yo la llovizna

que vino hoy a ser borrasca

sobre el puerto de esta triste despedida.

¡Amor de mi muerte dueño!

Aquí yace,

sin epitafio

ni memoria,

ni luto

ni condolencia

mi polvo y su silencio que te nombra.

Circunstancias

Puedo contar las breves cosas
Que me quedan y las que he
Aprendido después de treinta
Años: un atardecer en Ciudad
Universitaria, el sabor a durazno
De un labial en esa misma tarde,
Crear la inútil metáfora
Del amor y la muerte en un verso
que sólo dos personas han leído, me quedan
Y definen ripios numerosos y lágrimas
Poco menos numerosas, la prosa de
H. Quiroga, *La muerte y la brújula*,
El vocablo en la frente del Golem
Que articula su muerte (*met*), la
Segunda y última fecha de mis días,
Algunas vanas erudiciones de lo
Que existe y que no me salvan...
Cada breve cosa que he aprendido
Y que conservo la daría al fuego o
al rigor enconoso de la tachadura
sólo por un instante de tu tiempo
o un recuerdo nítido como un
constante presente, aquel en el
que me diste ese preciso beso
con que me besaste y que hoy
es sólo una música tenue que huye.
A mis treinta años sé que la
Vida se ha detenido indefinidamente.

Fingimiento

Puedo pensar que ya no te amo.
Que la lejanía ha inventado para mí alguna cura.
Pensar que en mi frente
Se han borrado algunas letras de tu nombre
Y que ahora llevo inscrito el vocablo "muerte".

Puedo pensar que te has perdido
En la página de una vasta biblioteca
Y que la lluvia ha dejado de ser
El cetrino símbolo de tu presencia.
Sentir que la noche y el día
Ya no son una cosa sin fecha
Y que tu olvido no deambula
Por mis labios y mi nombre.

Pensar, en fin, que hoy,
A cierta hora,
He dejado de amarte.

Lo cierto es que me engañaría
Aún eres la imagen pura
que resguarda mi contentamiento,
Eres esa magia sin verso
Que es tu sonrisa,
Y lo único que amo,
Y la curiosa muerte que implica
Decirte que te amo.
Eres mi tristeza que tiene la quietud de un río,
La menguante esperanza,
Meyrink y su Golem,
El decálogo del perfecto cuentista,
La ternura que arrimaste a mis manos,
Y el precio infinito de mi corazón

Porque te contiene.

Algoritmo del sueño

Sueño a no soñar, en un punto algorítmico cualquiera.
En ese punto el tiempo es una variable cuya hora se desconoce.
A esa hora una bella dama es arrimada a mi vacío.

Sueño que ella, la bella dama, me besa con ternura
Y desmiente, con ese beso, la ley astrofísica del mundo insípido y oscuro.

Sueño que insalvablemente la dama se aleja de mí,
-de mi punto algorítmico cualquiera-
Y me deja su letargo frío entre mis manos.

Sueño que ella vuelve ocasionalmente como una nebulosa
Que llena de vacío y nulidad a todo lo que me envuelve
Como el atardecer y la lluvia, los astros y todo ello que infunde belleza a los poemarios
(En el mal sentido del vocablo belleza)

Finalmente sueño que despierto
Que no existió nunca ni algoritmo ni dama ni nebulosa.

Ahora despierto y trato de no pensar ni en algoritmos, ni en nebulosas ni en ti.

Justificación

Queda muy poco de lo que soy. En realidad la muerte ya es comprobable en mi mirada y mi voz pareciera venir de las profundidades de un sepulcro. De lo que tuvo algún valor en mis días sólo queda un verso desamoroso en mi memoria. Escrito inconfesamente para una persona cuyo nombre procuro no mencionar. Y queda también la vaga sensación de haber leído algo importante en los libros de mi recorrida soledad. Me queda un pasado neblinoso lleno de urgencias inútiles que fueron mi vida. Pero pese a todo lo sombrío que implica mirar atrás, hacia esas sombras vanas, pese a ese sentimiento de nulidad y absurdo, me queda la grata sensación de haber amado genuinamente a una mujer y sentir que ese amor justifica mi nombre.

WAHLHEIM

Me espera, sin ti, un horrible porvenir que habré de quebrar con mis manos.

El temor y la valentía disputan ser la razón y la causa. Mi nombre, nulo como esta disputa, cargará un apelativo que ciertamente encierra esta afrenta entre mis dos justificaciones. Valentía o cobardía será el motivo y mi nombre será Suicida o Nadie. Poseo el valor suficiente para urdir la cobardía del suicidio.

He de confesarte, ya sin sentimiento alguno que brille en mi mirada, que fui un hombre que amó en un grado idílico lo que ofreció la vida. A costa de los malos poemas y las líneas pobres en los dibujos que desprendieron mis pálidas manos. Pensar que fui en esas mismas manos el que tuvo tu sueño de líricos bailes y breves regocijos me entrega al único deseo de pertenecerle al olvido y a sus bastas neblinas. Esclavizado en otro tiempo todo mí ser por tu inocencia y tu ternura, ahora arrojado se encuentra mi espíritu en un paraje brumoso y plenilunio donde las sombras bañan mis flores marchitas.

Ahora que he muerto pienso en esa patria que busqué incansablemente sin poder encontrar nunca su costa y que hoy ha dejado de llamarse Ítaca. Sobre su suelo cuyo nombre y cuyas latitudes ignoro cae la lluvia. Pero no es la misma Ítaca ni yo el mismo Ulises. Mi epitafio dictaminará otro nombre y otro mármol.

¿Sería una arrogancia pensar que fui el poseedor de tu sueño? Sé que poseí tu ensueño en mis labios y en mi sangre, pero tristemente el ciego azar me negó tu vigilia llena de momentos sencillos que eran mi ansiada Ítaca.

La muerte imaginó para mí un destino, lejos de ti, que habré de romper con mis manos. Sé que he muerto, que fui el hombre que murió con la mayor de las valentías la muerte más cobarde. Morí hace algunas horas a causa del beso ecuménico de tus labios. Habré de buscar en el revólver una puerta hacia la expatriada noche. Donde nadie te conocerá. Ni sabrán que yo fui Werther.

Certezas

La forma de tu rostro en cada espejo. La soberbia
de tus besos que me rodea como sogas a la garganta.
El hálito de tu respiración arrastrando las hojas
que han muerto. La herrumbre de tus ojos cuando
oscurece el día. La figura de tu sombra que sigue mis huellas,
a causa del sol que han mirado los muertos. Cada soneto
desamoroso de Heine y cada cuento de Quiroga.
Me quedan de ti aún muchas certezas en este mundo
que quisiera no tener que soportar y que amo.

Desasosiego

Temo tantas veces a diario no poder, en la vigilia,
oírte y rozar tu mano. Temo extrañarte hasta el infinito
de la muerte y ser, a causa de no verte, sombra, vaho,
follaje y nada. Temo a la locura de la que huyo
asido a la rutina. En fin temo a tu olvido y a tu lejanía
que quizás sea incurable; y sobre todo temo a morir
tan lejos de ese beso que me dio a un tiempo
la vida y la muerte y otro nombre.

Enamoramiento

Por el paseo de arboledas y lagunas,
De caminos abstraídos y hojas lodosas.
Por la finura de la noche venturosa,
Noche de aliento sombrío ?lánguida brisa?.
Por llevarte de mi mano en infantil huida
A vislumbrar fugacidades espectrales,
Pretendidos númenes preclaros,
Que mueren risueños al mirar en los luceros
El aspecto de sus trajes taciturnos.
¡Por acompañarme de tus sueños entiendo la vida!

¡Ah! La verdadera apariencia de la vida,
De sentir el correr del tiempo hacia los lagos,
Al raudal de asomados versos entre las hojarascas.
Mi voluntad de gozo y amor (¿será amor?),
Arrebata a manotazos y sorbos los poemas del rocío,
Del pálido trigal, de la música de orvallos,
Del suicidio de las flores amatorias
Que dormitan en el soplar de abril
Para morir en otras lejanías donde no las añoren.

¿Y si no te supiese mía?
Vería las noches trocadas de neblinas,
El llorar del cielo sería vaga lluvia,
El romper de las flores marcescibles
Confesaría la simpleza del tiempo y del otoño.

Si no te mirase como ahora, revuelta en la llanura,
Averiguando en la nube la suerte de nuestra vejez,
Aspirando los rumores del umbral edénico en los pétalos...
¡De no sentirte a mi lado mía, sólo mía!
No sabría apiadarme de poemas
Que narran corazones vacíos y mudos

O versan soledades muertas e indecibles.

La muerte sería apetencia incurable sin ti.
El frío de tu ausencia correría venalmente
Del resquicio de mi corazón
Al suspiro que fallece entre mis labios.

Si no vivieses a mi lado amiga dueña,
Sabrías encontrarme vuelto olvido,
Vuelto sombra, a la orilla del nocturno lago
Que refleja con su espejo inapacible
El detonar de tu mirada tierna
En ínfimos destellos de ti misma.
Y sería yo la sombra sobre esa sonrisa tuya
Que brillase en un instante, acaso,
En la inocencia de tu mirada.

Crisis existencial

El destino que nos aguarda, como una puerta entreabierta,
De algún modo nos define. Habrá quien niegue a Dios, pero
Nadie a la muerte. Somos ese destino que nos espera. Somos
Un cadáver confeso y palpitante. Este mundo también lleva
Sobre sí un destino que nadie puede negar y que lo define.
Ir a la deriva de la oscuridad después de haberse hundido.
Somos lo que dejará de existir. Somos esa espera oscura
E inagotable de nuestro polvo sobre una sombra espesa.
Y sin embargo creemos que esta hora vale algo, que
El sol entibia nuestra mano y por ello existimos.
Es un engaño, quizás ya andemos vagando sobre esa
Nada naufragante y no lo sabemos. A mí me basta
Felizmente con saber que tuve tus labios junto
A mis labios y que nuestras manos se juntaron una tarde
Lejana.

Misiva sin remitente

Enfrentar todas las noches
la promesa rota de un poema,
rememorar, antes del sueño,
lo que fue el día, una vana
convicción de la existencia,
con la ingenua esperanza, casi
piadosa, de ser inmortal
en la memoria del amor que nos
ha abandonado.

Ser en esa memoria un
sueño neblinoso, sin remitente
y pensar por ello que el mundo
no nos queda, que la noche
que viene parecida a todas
no es de este mundo sino,
probablemente, de uno muy
lejano al que no se pertenece.

La infancia y mis días pocos
que valieron algo se han perdido
muy cerca de la nada;
y yo, que te quiero con un
corazón que ha muerto, no
puedo dejar de sentirme
sin pulso, ni tacto, ni llanto
ni sonrisa, y dejar que todo
pase sin que me toque, las
lluvias, las estaciones, las
despedidas y los rostros
que pasan. Nada me incumbe.

Duda

Existe una terrible hora cuyos
Números precisos llevamos
Invisibles en la frente. A esa
Hora sabremos con franqueza,
Por un inmortal instante, que
De poco bastó la vida y que nuestro
Nombre fue, por cierto, en
Nuestros días incorrecto.
Todo cuanto nos rodea es una
Mentira o una duda, menos
Esa crucial hora que nos espera
cuyos números existen y tienen cifra
Y cuyas puertas abriremos algún día.

Por qué, entonces, morir aquí
cada noche, cada madrugada,
cada tiempo a solas.
Por qué pensar en ti con
Ese desvelo que contradice
Y pone en duda la prudencia.
Todo nos encamina hacia ese
Instante hórrido, hacia ese espejo
Que conocerá nuestro verídico
Rostro. Si esa es la única certeza,
Dónde está el valor de las cosas y
De este momento que no se apague,
Si todo se cifra en la condena
De hundirse en una basta tiniebla,
Y mi único consuelo, que eres tú,
Que son tus besos, siguen esa ruta
Terrible y pavorosa, tan lejos de mí.
Entonces quisiera apresurar ese instante,
Esa temible hora desconsolada.

TODAS LAS NOCHES DEL MUNDO

La noche nos entrega en las manos
otro tiempo, otro tipo de minutos
y horas que no son las mismas del
resto del día. Es así porque el sueño
rige la noche y el tiempo de los sueños
es otro que no se mide en años ni días.
En la muerte, ciertamente, existe un tiempo
desprovisto de tiempo y de esa idea que un dios
ha prefigurado, malignamente,
para nuestros días. La muerte es una vida deshabitada, sin
tiempo ni añoranzas o promesas. Y esta noche
es, como todas, la sombra de esa puerta
donde dejaremos atrás nuestro nombre y cada cosa:
las letras de cada biblioteca, el deseo de vivir en la llanura
algún día, la opinión errónea de nosotros mismos sobre
lo que no somos y lo que en verdad fuimos, los dones nunca
puestos en marcha, las postales que vimos pasar cobardemente
de cada vida incumplida y que pudimos haber amado. Tras esa
puerta, cuya sombra es todas las noches, dejaremos intacta
nuestra valentía que hubiera sido espada libertadora,
dejaremos los ponientes y el tigre de Borges, los
recuerdos que el tiempo ha vuelto mentirosos,
la idea del amor que es indefinible en este y en todos
los mundos. De manera que es
por las noches cuando más te siento conmigo,
cuando más creo ver tu rostro y tus ojos cerrados.

Poema de los recuerdos

La vana esperanza sostienes en tu mano
(como un fuego) de ser el recuerdo
en sus pensamientos esta noche (esa es tu ilusión.)
Sentirá ella el cariñoso filo de tu nombre
entre sus labios. Y una afortunada nube
traerá hacia sus distantes ojos el recuerdo
que te nombra turbiamente. A causa, quizás, por una
gris calle donde fueron tú y ella de la mano
en una tarde sin fecha. O quizás el motivo de que
ella te recuerde sea un color, un reflejo, un endecasílabo,
la tristeza de los días.

Esa esperanza no es cobarde, aunque parezca,
que ella recuerde por un casual descuido
un tiempo (ahora unido a los sueños) donde fue feliz
o creyó serlo (que es lo mismo) a tu lado. No recordará,
como quisieras, ese verso que le diste inspirado en el
romancero de un idioma lejano, ni recordará tu ternura
bajo tus ojos. Rememoraré en cambio algo simple,
una expresión que tú no tienes, tu gusto por Borges,
la invitación a cenar que culminó en afrenta, y será
tu recuerdo interrumpido por una urgencia rutinaria
sin que ella lograra extrañarte. Mientras tú caminas
temerariamente con su recuerdo que es una espada
hundida en el pulso y el aliento de cada noche
y cada madrugada.

Lapsos

Inevitable, como la muerte,
seguiré tu imagen oscureciendo los
parques y las estaciones. Tu rostro
en mi mente es una frontera que
me aparta del sentido de las cosas:
El pulso de la guitarra es mera
resignación y el júbilo de cada
libro hojeado se a vuelto tristeza
recrudecida. Volviste cada calle,
cada plazuela, los mares sin quietud,
las sonrisas lacónicas, los aniversarios
y cada cosa de este mundo en marcos
vacíos, en libros sin literatura, en horas
sin aplomo ni presencia de amigos.
A veces, en las noches sin rumbo,
te pareces a mi muerte cuya hora está
escrita en algún volumen de una biblioteca
extranjera. Pienso en ti como en algo que
era inevitable, como la muerte, pero no
me basta ser Werther ni ser uno de tus
recuerdos extraviado en la última
estantería de tus pensamientos.
Borraste de la suma de mis días el porvenir
y el efímero presente. Vivo en esas ruinas,
en la misma noche que te tuve. Aún tu
retrato permanece boca abajo.

L.G.C.

Extrañarte es mi tiempo y la medida de cada cosa.
El cúmulo de la existencia sobre Xochimilco y sus
Flores y embarcaderos pertenece a otro tiempo
Que no me involucra. Tú no estás, eso es lo
Único que importa. Vivo en el mundo de tu ausencia.
Inmerso en su grávida tristeza, me acompañan
las propias latitudes y planicies de ese mundo
que no te contiene.
Existes en la peor forma posible, lejos de mí, dispersa
En los recuerdos inútiles. Ante esta verdad todo es o
Vano o doloroso. Las multitudes en las calles son
Un inmovible influjo de creer que persiste mi vida,
Y le dan mayor fuerza al sentimiento de estar solo.
Nada o muy poco conserva su importancia. Las opiniones,
El arte, el firmamento, las dicotómicas espadas. Todo se
Ha vuelto nada. Sólo una idea me cimbra. Solemos colocar
Esa fecha última de nuestros días junto al libro que hemos dejado
Pendiente en la estantería.
Esa fecha es codiciosa de mis pensamientos, a causa de una
Penosa suerte que de mí te aleja. Los sueños son ya, una
Cosa desgastada por tu figura silenciosa, tan oscuros y
Dolorosos como sentir que de mí te roba la muerte de cada noche
Llamada para otros la vida.
Esta noche y cada cosa lleva por nombre tu nombre. Ergo, una
Canción podría matarme.

Remordimiento por la muerte de cualquier Áter Ego

La costumbre del tiempo y las palabras,
Los paseantes y la doctrina de las noches,
El acercamiento del amor y el lenguaje
Intraducible de lo bello. Nada quedará
Eterno en ninguna memoria. Se borrará
El suicidio de Werther y la complejidad
De la lingüística que es una matemática
Inútil. La muerte es la única medida
De todas las cosas. Nuestro destino es
Mutuo y de arena. Es el de Shakespeare
Y el de Marlowe, es el de la persona
Que cruza a nuestro lado la calle.
¿Habrà otro tiempo más allá de éste
Que tiene horas precisas de nuestra
Unión y nuestra renuncia? Tu olvido
Es una muerte más profunda y más
Diversa. Tu amor fue en mi torpe
Mano un revólver.

Amo ergo sum

La necesidad absolutoria de otras palabras
cuyo idioma no existe: el del amor,
y creer que en esas palabras se halla
la justificación de los días y de esa terca
ceguera en la memoria llamada olvido.
Caer, torpemente, en la trampa de lo simple,
y escribir sobre el firmamento mientras
se piensa en unos ojos cuyo verso
le pertenece al amor y por tanto
no existe. Fatigar las palabras de este
mundo inútilmente mientras te pienso
y formar la pobre imagen de la lluvia
que entrecierra los ojos de los paseantes
que no te conocieron.

La necesidad absolutoria de la poesía
cuya mentira me permite fingir que te
arrimo amorosamente a mis brazos,
aunque vaya tu hermosa presencia
huyendo de mí, hacia esa otra
incurable noche que es tu olvido,
el sueño al que se une.

Renuncia

Me ha dejado el amor,
Esa incierta muerte
Metafórica. No existe
Nada que no lleve
Algo tuyo. Ni espejo
Que no sea tu rostro.
Odio ya esta vida que
Es tuya, y que no tiene
De ti nada mas que tu
Renuncia. El amor y
El odio unidos son
Tu cuerpo. Esa conquista
Y derrota de un solo
Tiempo. Te pertenece
El sentido de mis días
Y el espacio de cada
Segundo lo llenan
Tus recuerdos: La dolorosa
Cifra de tus besos, la culpa
Que te provocaba estar
Conmigo después de un
Día juntos. Me ha abandonado
El amor, las ganas de escribir
Versos de un sólo tema, tú.
Me ha dejado la vida, el hecho
De saber que mi existencia es
En pos de una mujer que
No pudo amarme, y que no hay
Otras, ni otra vida.

Poema de los miedos

Te es imposible
Imaginar los días
Que vendrán
En la sucesión de
La vida sin ella.
Sabes que no existe
Nada más terrible
Que no verla
Y le dejas de temer
A la muerte o a los tigres.

En cambio el miedo
Es ahora mirar los recuerdos
Que son soles sin ocaso
en tu mente. El temor
ahora es escuchar su
nombre por la calle,
o mirar el título de
un libro que ella mencionara
alguna vez. Has aprendido
a merecer su olvido, pero
la tristeza de no tenerla
te ha hecho rehén
de un miedo que pulsa
en toda tu sangre.
Y huyes de las melodías
De Zeppelin y Mahler,
Y huyes hacia otros
Labios y otra patria
Cuyos besos aún
No han abolido
El desamor, y donde
No importa tu nombre,

Ni la cobardía de temerle
A todo eso que hacía
Hermoso al mundo:
Borges, las rosas que no
Han sido cortadas, la
Literatura inaudita de
Chejov, unos labios,
La mirada y la voz
que conjuraban
Toda tu alegría
Cuando las tenías
Sólo para ti, en el
Jardín poco concurrido
De una biblioteca.
Hoy sabes que será imposible
Vivir los días que te quedan.

Poema de marzo que no me atreveré a releer

Un cuchillo, una rosa, las páginas
de la "Historia de un amor turbio",
la forzada jornada del tiempo cuya
metáfora es un reloj sobre un mueble.
No eres estas cosas. No eres unas
palabras enunciadas por el desamor,
Ni las numerosas lágrimas ni las
injurias. No eres la biografía de
H. P. Lovecraft en la enciclopedia,
ni la fecha más dolorosa del año
que es hoy 10 de marzo. No eres
tu fotografía que prodiga tu imagen
en un espejo y de la cual soy religioso.
Un abrazo tuyo, tu voz, cada una de tus
sonrisas, tu beso que fue una sentencia,
un dictamen de muerte aquí en mi boca,
todo eso le pertenece a la narrativa de
los sueños. No eres una soga que pende
en un rincón oscuro, ni la erudita frase de
algo que ya no importa. No eres esta noche
de marzo que me va perdiendo junto a
Xochimilco. No eres la muerte que es el
único puerto del cual se zarpa (oh, capitana)
de este mundo. Tristemente no eres todo eso
que tengo yo al alcance de mis manos.

H.O.P.E.

Las pocas tardes, cada vez menos,
Que me quedan por ver declinar
En Santa Cruz, mi soledad que no
Es muy diferente a la de otros o
A la de Werther antes del suicidio,
La tristeza cuyas zarpas nunca tienen
Tiempo a contraerse, versículos,
Cifras, volúmenes, el ruido del mar
En la memoria, las incalculables cosas
Que nos apartan, a ti y a mí; es el desierto,
Los diversos climas, bibliotecas y cuartos
Vacíos; mi habitación desordenada que
Fue espesura de flores cuando en Xochimilco
Cada cosa se nombraba con el cántico y la
Sangre, Guy de Maupassant y Borges, memorias
Que fallidamente intentan alegrarme, las primeras
Décadas de este siglo, recuerdos que me siguen
Y que intentan darme muerte, el único llanto
Que dejo entrever que es la poesía...
He aquí las pocas cosas que me quedan
Y bordean mis días.
Sólo una quisiera perder aunque es mi sombra.
Esa alhaja que me empobrece es la esperanza,
El entresueño donde llegas y me dices
Que me quieres y soy yo entonces
Esa sombra enamorada que precisa
Tus pasos y tu boca para existir...
Sólo una cosa quisiera perder
Para afrontar una muerte segura
Y firme: La esperanza, la siempre
Esperanza, aunque es mi sombra.

Elegía de las palabras

Junto a las numerosas noches
Y a los mares que fueron de
Odiseo el sabor del peligro y la
Nostalgia, nos apartan cada
Una de estas letras.
Los versos que intento
Escribir con el influjo de
Whitman nos separan.
El punto que hago aparecer
Justo aquí. La disolución de
Cada palabra en este escrito
Que no me atrevo a llamar
Poema, la retórica que me
Fue dada como una forma
Del llanto, todas las veces
Que he escrito mi nombre
Junto al vocablo *muerte*
Nos apartan a los dos.

Existe una esperanza
Que cierra cada página
Cuando mi tristeza no sea
El instrumento y no pueda
Articular más estrofas ni más
Elegías o nocturnos.
Será el día cuando llegues
y no dejes tras de ti
la puerta entreabierta
Y me sonrías mientras lees
Cada uno de mis poemas
Como si fueran partituras
Y leas cada palabra sin
Asombro y yo te mire

Y sonriamos con burla
De ellas mientras
Me abrazas y las borro.

Infidelidad

Te aguarda el mismo
Pórtico de la casa vacía
Cuyo patio es un extenso
Bosque que declina y un
Gris lago. Antes de entrar
En ella sostienes la culpa
Y la emoción en un solo
Suspiro profundo. Te
Inundan incontables
Hojas secas y el silencio
Cómplice.
Empujas la puerta y sientes
Como el tiempo ha dejado
De existir, en vano fueron
Los imperios y las sinfonías,
El *Canzoniere in vita e in
morte di madonna Laura*,
En vano el sufrimiento y
El triunfo de la muerte, en vano
Los mares del albatros y *Las flores del mal*,
En vano cada elegía y cada réquiem.
Se cierra tras de ti la puerta
Y la miras a ella, es la misma
De cada encuentro. Todo
Pasa a ser polvo en el universo
Menos ella. Contemplarla
No es suficiente (ese es tu infierno),
La buscas febril, la sigues y siempre
Esta a unos pasos, nunca la alcanzas.

Despiertas y a tu lado duerme
Casi con ternura una mujer
Que no es ella (y cuyo nombre

No es Laura). Nunca sabrá lo que
Sueñas, esa profunda estancia
De tu ser está prohibida a sus
Pasos.

Poema que no pudo ser escrito

Las largas horas de un ayer que te sostuvo
Y que ya no existe te han perdido lejos de
Este mundo. Aún quedan cosas que sobreviven
A ese ayer que habitaste entre nosotros y que
Hoy parecen esperarte en vano: una Biblia, un
Álbum de fotos con rostros que hoy te han
Olvidado, copias de poemas diversos, el reloj
Que detuviste premeditadamente antes de
Tu último presente. También has dejado
Una hoja en blanco que no pudo merecer
La nostalgia de tus últimas palabras cuando
Ayer buscabas desencarcelar las horas.
En vano presentiste un verso y una crueldad,
Una despedida. No pudiste escribir nada.
La hoja hoy permanece en blanco, no pudiste
Sostener tu humillación en ella.
Un poema esperaste que te salvara en esa honda
Noche sin metáforas ni estrellas. Se agotaron en el mundo
Las estrofas, las corruptibles flores y los caminos
Circulares de los dos crepúsculos del día.
Un alto poema es aquél que provoca en el
Lector el deseo febril y codicioso de ser
Memorizado después de ser leído.
No esperabas esa gloria.
Tus versos serían una alternativa a no
Estar del todo muerto hoy que ya no
Existes. Ahora que la tarde está toda
Llena del sol que sentiste caer
En tus días.
Los recuerdos que te depredaron
Cada noche, ayer devoraron tus latidos.
Te fue dado saber que una sola sombra
Te desataría de este mundo. Hoy para otros

Son el basto imaginario de la muerte que
Tú conoces íntimamente, para otros son
Los libros, las estaciones y los calendarios,
La cinematografía y la necesidad de no estar
De continuo solo, el cielo de México que fue
De bronce y desventura, la música de la guitarra
En un patio.
Supiste al final que sólo una persona, perdida entre
Millones, te hacía falta a tu lado.
La hoja en blanco aguardará en vano estas
Palabras, ya te has ido. Fueron íntimas tus últimas
Ideas cuando las tres fatales agujas desarticularon
Tu presente y cada noche y cada rencor y ese único
Nombre que amaste.

Frustración

Las tardes borradas por no tenerte,
sin fechas ni pulso en el tiempo.
Me acompaña tu incurable sombra
que desprolija el horizonte.
Mis intentos de no pensarte son
indescifradas formas que obtura
el lente de mi cámara.
Ensombrecidas por la ceguera del llanto
son todas las cosas.
Soy en esta tarde la que no puede huirte,
resignada a fotografiar los atardeceres
que no compartes conmigo.

Desesperanza

Es inútil que busques algo con vida
entre las horas y las páginas cercanas
o en las melodías que salvaban al tiempo.
Es en vano. Todo te ha dejado como si hubieras
muerto y nada pudiera encontrarte en este mundo.
Los atesorados paisajes se han borrado. No quedan
amistades ni espejos que esperen ver tu rostro, se han
agotado las vísperas y los alegres encuentros con la
luna que era un sueño inmenso en el cielo.
Todo se lo ha llevado ella.
Tú desde aquí no existes.
Eres lo poco que ha quedado de su lado:
Un recuerdo borrándose con cada una de sus mañanas,
un negro atardecer en el entresueño de sus ojos.

El fin

Prevaleciendo a las horas
de no verte está mi corazón
cada noche más sombrío.
A su lado están todas las esperanzas
abandonándole, ciegas a su encuentro.
Hay una solitaria luna siendo su espejo.
El único objeto que me ha dejado tu
abandono para compartir entre nosotros.
Es mi corazón una cosa vagamente triste.
Y es la noche otro mar más vasto,
sin márgenes ni costas, donde cabe el mar
y todas mis inútiles melancolías
y las traicionadas formas de los sueños
ahora inalcanzables y cada cautela del jardín
y todas las ventanas que no darán con mi
felicidad que es tu clara presencia.

No hay rutas de este otro negro mar
que mi corazón pueda seguir para que
nuestras manos se junten.
Te haz perdido entre tantos ayeres que recrudescen
las sombras del olvido. Ese último polvo de las cosas.

Elegía del único Amor

Devastar las horas con tu ausencia,
Abrumar mis tardes apartándolas
de tu boca,
Verme rogar por tus besos y mi vida.
Eso querías, amor, eso dejaste.
Aún intento seguir a fuerza de vagos goces
y tenues dichas:
Contemplar los detalles del tiempo aprisionados
aquí en mis fotografías que me acompañan
ignoradas por el mundo.
Más preciosos eran los atardeceres compartidos
por el roce de tu boca.

Amoroso instante

Persisten en el mundo las alegrías,
Las horas cedidas al amor,
Las memorias dulces,
Los recorridos besos.
Aún hay tantas cosas embelleciendo
Los instantes.
Imagino todo esto sosteniendo tu fotografía,
Esa inmisericorde suma de recuerdos que son
nuestras alegres tardes con sus tristes desencuentros.
Todo te pertenece. Has vencido todas las esperanzas,
nada me espera.
Es la noche una vez más una declaración de algo triste,
Un larguísimo entresueño, dejando la sensación de no
Acabarse nunca, como lo que por ti siento.

Fingir

Hoy, diez de marzo, al cabo de tantas noches;
muriendo en el encierro de la nostalgia,
escaso de tu boca, desusando la compañía
de otros, lleno de plegarias y del despropósito
de la literatura, lastimado por tanta distancia
y tantos recuerdos, está mi amor esperándote.
Lo miro apiadándome un poco de su silencio
que busca una palabra tuya.
He de ignorarlo, he de verlo morir aparentando
Que no me importa, mientras escribo estas vanas cosas.

Insinuación del verso

Entre cada crepúsculo del día, cuántas palabras,
Cuántas naderías te habría entregado, pleno y feliz.
Otras, más hermosas por no significar nada y ser un
Rito entre nosotros, otras y no éstas, serían las
Palabras que me siguieran.
Atadas nuestras tramas de ser una página más que no
Es nada, una pareja soñando a ser dichosa, nula
Para el verso. Otro sería el color del día
Y otra la simbología de cada hora junto a tus manos.
En cambio están estás palabras surcando
La tiniebla entre nosotros donde se pierden,
Y mi yo desdichado queda y el consuelo de ser esa tarde,
Esa fecha, ese olvido, esta sombra.

Rendición

No hay que pensarlo más, ha sido todo.
La vida juntos no será. El universo
Recrudecido en un solo instante,
Pese a los muchos días del mar
Y las bellas montañas en la aurora,
Pese a los versos imaginados por el amor,
Ya no será y punto, quedará esa
Luminosa tarde de un mes olvidado,
La imagen de tu mano junto a la mía
Quedará. ¿No al final valdrá lo mismo,
En ese ápice último de los días, el
Amor aquí y ahora del no haberte
Tenido, al de toda la vida juntos?
Hoy me rindo y no sin alegría.
Tu forma de sueño fugitivo seguirá
Pero ya no la búsqueda de esa
Luz de luna que te forma.
Y sin embargo, aunque cada uno
De tus besos no fue suficiente
Para no desearlos nunca más,
Basta para cada día haberte
Amado, haber sido un sueño
Desvivido por un día.

Solo

Existe una rara forma de sentirse abandonado,
No sólo por ella y todos los calendarios y las cercanas
Horas que tuvimos, poquísimas en realidad, llenando en conjunto
Parte de un día a lo mucho, pero que es lo más alto
Que se puede estar en este mundo y en cualquiera.
Pese a ese abandono ya vivido hasta la náusea, está el
Propio, donde ya no veremos más nuestro rostro
En el espejo sino como cuando se recuerda al suicida: traído a la memoria
Desde lo perdidamente onírico, que poco vale.
Ambos se han ido, ambos me han dejado muy aparte, tú y yo,
Me han perdido tras esta vida que ya no le pertenecen ni a la
Memoria ni a los sueños. Ha alcanzado su forma más triste:
El olvido, la más terrible de las soledades.

Hundimiento

Es tan tarde. Basta ya de tu belleza y de pensarte
De continuo, como una marea que está por ahogarme.

Las cosas oscurecen como si menguaran para siempre.
La hora final, la última noche.
Ya basta de nombrarte. De ser en mis palabras tu repetido
Nombre y no tener por ningún lado
un poco de cordura.

Basta ya de esta soledad y su confín de no tenerte, sino
Sólo en las entretelas del recuerdo.

Los cielos, este mundo, cada verso, cada tarde, mis palabras
Y todos los amores han de hundirse ¿por qué no ha de ocurrir lo
Mismo con tu amor que me da muerte?

Ya todo se ha ido.
Las cosas que hubieran sido
Son las que más duelen, no
Las que tuvimos.

De alguna manera logro escribir sombras. Emparejar algunas
Palabras y sentir que las lees desde una hora donde
Todo ya se ha hundido.

Lo que queda

Están los amaneceres, la tarde siendo ansiedad
De las horas, la noche que me resigna al desamor o
A la tristeza. Están las semanas repartiendo
Su monotonía y los meses y los años.
Está esa última cifra del destino aguardando mi llegada.
Esta la soledad siendo la patria y el exilio de cada instante
y cada pensamiento.
Está la no necesariamente desdicha de haber querido
A alguien.
Están tus ojos en la forma terrible del recuerdo.
Está el amor siendo una espada que intento romper sobre las rocas,
para que el enemigo que me da muerte no se quede con ella.

Abandonada

Hoy que ya no preguntas a nadie por mí,
Debo decirte lo triste que fue aguardar por tu amor,
Mientras el ocaso perdía las diversas cosas
Que habían ocurrido en la tarde, ya no estaba yo
Bajo el triste símbolo de la vida que no quisiste
Compartir conmigo, a fuerza de desamor, me he ido
Hacia ese basto espejo
Cuya noche y cuyo día es una misma sombra.
Es el espejo quien ha tomado las acciones de mis días,
Soy yo la sombra que se pierde, la que ha de
Esperar a que la otra Onelia vuelva y se mire
En el espejo para poder contemplarme.
A ella le he dejado las horas
Y los días, la procelosa vida.
Yo, de este lado, escribo grises poemas y miro tu rostro
En la borrosa fotografía de la memoria.
Ese es mi tiempo que no pasa, que me ignora y no transcurre.
Es hora de decirte que no me abandonaste, aún persistes
Como una especie de último aliento,
Yo soy la que me he ido
Hacia la más lejana y desoída de las soledades.

Letra de una canción de un idioma distante (traducción).

La noche cruza perdiendo las cosas entre las sombras.
Toda la tristeza queda al descubierto,
La tristeza de recordar que faltas aquí a mi lado.
Hay algo bello que te diría si estuvieras aquí.
La noche ha puesto en las tablas del mundo sus telones.
Sólo queda la soledad de sentirte lejos,
No como una estrella en el basto cielo
Sino como una estrella de un mundo que no conoceré.
He intentado olvidarte,
Pero siempre están los recuerdos cayendo de todas partes,
Siempre la sombra del amor, cada noche insepulta.

Regresé tarde

Regresé tarde

Tarde como...

¿Hasta cuándo dura un amor que es para siempre

Ése que se jura hasta gemir la sangre

Cuando desnudos los cuerpos son la vida

Y en el alba del orgasmo, las caricias?

Regresé tarde

Tarde como...

¿Recuerdas, entrelazada, las palabras,

Ésas que en su vaguedad nos canonizan

Cuando apagadas las llamas, nos coronan

Y en el alba del presente acarician?

Regresé tarde

Tarde como el ÚNICO que importa,

Nada existente fuera del nosotros,

Inquieta la excepción que yo me invento

Y en el alba del realismo sufrimiento.

Regresé tarde

Tarde en el tiempo sin medidas:

Ajeno siempre al inalcanzable Omega,

Cercenando al punto que lo inventa,

Haciendo del segundo eterna vida.

Remordimiento por la muerte de un álter ego.

Miro mis manos y pienso
lo que será de ellas
en su dispersión por el mundo
cuando mi mente ya se haya terminado
y eso que llaman espíritu no esté más.
¿Qué será de lo que quede de la sombra,
Del hombre que la vida entrega?

Cada parte de mi cuerpo
que ahora me parece
tan íntimo y cercano
que no lo siento fuera de mí mismo,
pero que en ese tiempo
cuando ya no esté yo
seguirá otra ruta.
Seguirá en el mundo su polvo,
cuando mis pensamientos ya no existan
ni esa voluntad que lo hacía moverse,
andar por el mundo, escribir curiosas
congregaciones de palabras
que quizá puedan llamarse poemas.

Tantas cosas que nunca habré hecho,
tantas que hizo y nadie recordará.

Para qué entonces ser el que soy ahora
con estas manos que inadvierto por los días
pero que estarán ahí, siendo el cadáver o
siendo el polvo.

Mas si yo soy el que crea todo lo que existe
y con mi muerte mueran todas las cosas.
¿Quién podrá negarme que el universo es mío,

que he inventado esta vida y cada vida?
Cuando ya me haya ido todo se borrará junto conmigo,
el cielo, la versada luna, cada agonista de este sueño
que ha diseñado un solo hombre.

Miro mis manos y pienso
en esa hora que ha quedado muy atrás en los días
cuando tuve tu mano ceñida a la mía,
cuando con mis manos palpé la tersura
de tu rostro y sostuve tu llanto lágrima a lágrima,
cuando sentí esa minuciosidad de tu cabello
rodeando mis manos, dejando en ellas un perfume.

Paso sobre mi rostro mis manos.
siento cada borde cuyo tacto
me deja percibir la tesitura
y la edad de mi rostro.
Siento también la calavera.
La dureza, los huecos, las esquinas,
de esa calavera que hace imaginar a la muerte.

Aún ella seguirá cuando ya no la habiten
mis cavilaciones.
Mas si el universo guarda una secreta
configuración de la existencia,
cuya luz persiste aunque ya haya terminado,
como algunas estrellas cuya luz subsiste
aunque ya hayan muerto bajo los milenios.
Así quizás el hombre, en el primer instante de su
muerte, ande como una luz su pensamiento
fuera del tiempo, pensando que aún existe.
Quizá entonces yo ya no esté aquí,
escribiendo palabras de mi angustia,
quizá la sogá ya se ha ceñido magistralmente,
y la calavera este ya inerte y fría,
y sea yo una vaga luz en mis palabras

para aquellos que han de andar todavía
por el mundo, ese sueño, esa nada.

Olvido de un sueño por la mañana de un día sin fecha

Morir en el destierro de la aurora
la vana voluntad airosa queda
improfanable en la memoria pueda
morir el beso fiero que te añora

Pese al fuego de las horas funestas
y del tiempo de tempestades hecho
del polvo a la memoria va maltrecho
no desisten sus cantares y gestas.

Mas hoy ya todo sea dicho y callado
y el amor a sombras odiosas vuelva
tu memoria y el beso atormentado

en crepúsculos grises se disuelva.
Deje ya tu recuerdo confinado
en otros cielos vuestro amor devuelva.